

LOS

EN

LA

FIELES

NUEVA

LITURGIA

LOS

FIELES

EN LA

NUEVA

LITURGIA

NIHIL OBSTAT,

HERACLIO J. QUINTANA

Canónigo de la S. I. C. B.

IMPRIMATUR,

Las Palmas de G. Canaria 3 de Febrero de 1965

+ ANTONIO, OBISPO
DE CANARIAS.

Depósito Legal G. C. 81 de 1965

Imprenta "ARPA" - General Bravo, 27 - Teléfono: 217878

INTRODUCCION

LA LITURGIA Y SU IMPORTANCIA

“Dios que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim., 2, 4)... envió a su Hijo, el Verbo hecho carne, como mediador entre Dios y los hombres. Su humanidad, unida a la persona del Verbo, fué instrumento de nuestra salvación. Por esto, en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dió la plenitud del culto divino”.

“Pero así como Cristo fué enviado por el Padre, El, a su vez, envió a los Apóstoles, no sólo a predicar el Evangelio, sino a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el Sacrificio y los Sacramentos. Para realizar esta obra, Cristo está siempre presente en su Iglesia. Está presente en el Sacrificio de la Misa. Está presente con su fuerza en los Sacramentos. Está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura es El quien habla”.

“En esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno. Por esto se considera la Liturgia como el ejercicio del Sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro”.

“La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el Bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el Sacrificio y coman la Cena del Señor” (*Constit. Conciliar sobre la Liturgia, n.º 5-10*).

LA PARTICIPACION DE LOS FIELES

“Para asegurar su plena eficacia es necesario que los fieles se acerquen a la Sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano, participando en ella **consistente, activa y fructuosamente**”.

“Para ello, la Santa Madre Iglesia desea proveer a una reforma general de la Liturgia en los textos y ritos, de manera que expresen con mayor claridad las cosas santas que significan, y, en lo posible, el pueblo cristiano pueda comprenderlas fácilmente y participar en ellas por medio de una celebración **plena, activa y comunitaria**” (*Const. Conc., n.º 11 y 21*).

“Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones **de la Iglesia**, que es “sacramento de unidad”. Por eso pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan. Por eso, siempre que los ritos admitan una celebración comunitaria, con asistencia y participación activa de los fieles, hay que preferirla a una celebración individual y cuasi privada. Esto vale, sobre todo, para la celebración de la Misa y para la administración de los Sacramentos” (*Const. Conc., n.º 26 y 27*).

LA SANTA MISA

“Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz, y a confiar a su esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”.

“Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien, a través de los ritos y oraciones participen **consciente, piadosa y activamente** en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos” (n.º 47-48).

“Se recomienda especialmente **la participación más perfecta** en la Misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo Sacrificio al Cuerpo del Señor” (n.º 55).

LOS SACRAMENTOS

“Los Sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman Sacramentos de la Fe. Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad”.

“Por consiguiente, es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana” (Const., n.º 59).

EL DESEO DE LA IGLESIA

El mayor deseo, por tanto, de nuestra Santa Madre la Iglesia al decretar esta renovación litúrgica es “que los fieles, por medio de una perfecta participación en las acciones sagradas, reciban con abundancia la vida divina y, convertidos en fermento de Cristo y sal de la tierra, la anuncien y la transmitan a los demás”

(Instrucción S. C. de Ritos, 12-XI-64, n.º 8).

SANTA MISA

ALGUNAS ADVERTENCIAS IMPORTANTES

—La Santa Misa es el Sacrificio del Cuerpo y Sangre de Jesucristo, que la Iglesia (Cristo y los cristianos) ofrece a Dios por ministerio del sacerdote, en memoria y renovación del Sacrificio de la Cruz.

—La Misa tiene como fines: 1.^o) **adorar a Dios**; 2.^o) **agradecerle sus beneficios**; 3.^o) **aplacar su justicia ofendida**, y 4.^o) **pedirle gracias y favores**. Y esto, de un modo público y oficial, en nombre de Jesucristo y de su Iglesia.

—La Misa se celebra por nuestra salvación y la de todo el mundo. Todos los que asisten a ella reciben este fruto, pero en mayor o menor grado según sus disposiciones y su participación.

—“Participar” es tomar parte activa. O sea: con piadosa atención, uniéndose a Jesucristo, ofreciendo el Sacrificio con El y por El, y entregándose a Dios con El; y con las actitudes del cuerpo (de pie, de rodillas, sentados) y, sobre todo, con las respuestas, las oraciones y los cantos.

—La Misa consta de tres partes: la **Preparación**, el **Sacrificio** propiamente dicho y la **Acción de Gracias**. El Sacrificio es ofrecido a Dios en el **Ofertorio**, se consuma en la **Consagración** y se participa de él en la **Comunión**.

—Nada hay en la tierra de mayor valor y provecho que la Santa Misa. De aquí que los fieles deban esforzarse por vivirla y participar en ella con la mayor frecuencia.

I. - PREPARACION

ENTRADA DEL CELEBRANTE (De pie)

Jesucristo, en la persona del sacerdote, se presenta en medio de su Iglesia. El es el Jefe y la Cabeza del pueblo cristiano. Prestemos atención a sus palabras, oremos con El y ofrezcámonos con El (Puede cantarse el Salmo 42 o el 94 o el 121).

PRECES AL PIE DEL ALTAR (De rodillas).

Esforcémonos en arrepentirnos de todos nuestros pecados.

—En el nombre del Padre—y del Hijo—y del Espíritu Santo. Amén.

Celebrante: Me acercaré al altar de Dios.

Todos: A Dios, que es nuestra alegría.

Celebrante: Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

El Celebrante hace su confesión general recitando el Yo, pecador...

Todos: Dios todopoderoso tenga misericordia de ti,—perdone tus pecados—y te lleve a la vida eterna.

Celebrante: Amén.

Todos: Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso,-a la bienaventurada siempre Virgen María,-al bienaventurado San Miguel Arcángel,-al bienaventurado San Juan Bautista,-a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos,-y a vos, Padre, que pequé gravemente,-con el pensamiento, palabra y obra,-por

mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa;-por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María,-al bienaventurado S. Miguel Arcángel,- al bienaventurado San Juan Bautista,- a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo,- a todos los Santos,- y a vos, Padre,- que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

Celebrante: Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros,- perdone vuestros pecados. y os lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Celebrante: El Señor todopoderoso,-rico en misericordia,-nos conceda el perdón de nuestros pecados.

Todos: Amén.

Celebrante: Míranos, oh Dios, y nos darás la vida,

Todos: Y tu pueblo se alegrará en tí.

Celebrante: Muéstranos, Señor, tu misericordia,

Todos: Y danos tu salvación.

Celebrante: Señor, escucha nuestra oración.

Todos: Y llegue a Tí nuestro clamor.

Celebrante: El Señor esté con vosotros,

Todos: Y con tu espíritu.

EL CELEBRANTE SUBE AL ALTAR (De pie).

Besa el Ara que contiene reliquias de mártires y se dirige al misal, en el que lee el Introito.

KYRIES (De pie).

Imploramos la misericordia de Dios.

Celebrante: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Celebrante: Señor, ten piedad,

Todos: Cristo, ten piedad.

Celebrante: Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Celebrante: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Celebrante: Señor, ten piedad.

GLORIA (De pie).

Alabemos y bendigamos con gratitud al Señor.

Gloria a Dios en el cielo,-y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.-Por tu inmensa gloria,-te alabamos,-te bendecimos,-te adoramos,-te glorificamos,-te damos gracias -Señor Dios, Rey celestial,-Dios Padre todopoderoso.-Señor Hijo único, Jesucristo,-Señor Dios, Cordero de Dios,-Hijo del Padre:-Tú que quitas el pecado del mundo,-ten piedad de nosotros;- Tú que quitas el pecado del mundo,-atiende nuestra súplica;- Tú que estás sentado a la derecha del Padre,-ten piedad de nosotros:- porque sólo Tú eres Santo,- sólo Tú Señor,- sólo Tú Altísimo, Jesucristo,- con el Espíritu Santo- en la gloria de Dios Padre. Amén.

Celebrante: El Señor esté con vosotros,

Todos: Y con tu espíritu.

ORACION (De pie).

Unámonos a la oración del celebrante.

Celebrante: ...por los siglos de los siglos.

Todos: Amén,

.....

LA PALABRA DE DIOS

Hasta ahora, hemos hablado nosotros con Dios en las Preces, Kyries, Gloria y Oración.

Ahora es Dios quien nos habla: por medio de un Apóstol (epístola), por su mismo Hijo (evangelio) y, finalmente, por la Iglesia (homilia). Como muestra de nuestra aceptación a la doctrina enseñada, haremos profesión de nuestra fe (credo)

EPÍSTOLA (*Sentados*).

La propia del día. Al final dice el

Celebrante: Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SANTO EVANGELIO (*De pie*).

Celebrante: El Señor esté con vosotros,

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: Lectura del Santo Evangelio según Mateo (o Marcos, Lucas, Juan).

Todos: Gloria a Tí, Señor.

Al terminar la lectura:

Celebrante: Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

HOMILIA (*Sentados*).

El sacerdote explica el Evangelio.

PROFESION DE FE (De pie).

Creemos en un solo Dios- **PADRE** todopoderoso,- Creador de cielo y tierra,- de todo lo visible y lo invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo,- **HIJO** único de Dios,- nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios,- Luz de Luz,- Dios verdadero de Dios verdadero,- engendrado, no creado,- de la misma naturaleza que el Padre,- por quien todo fue hecho;- que por nosotros los hombres y por nuestra salvación- bajó del cielo,- y por obra del Espíritu Santo- se encarnó de María, la Virgen,- y se hizo hombre; y por nuestra causa fué crucificado- en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fué sepultado,- y resucitó al tercer día según las Escrituras,- y subió al cielo,- y está sentado a la derecha del Padre;- y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,- y su reino no tendrá fin.- Creemos en el **ESPIRITU SANTO**,- señor y dador de vida,- que procede del Padre y del Hijo,- que con el Padre y el Hijo- recibe una misma adoración y gloria,- y que habló por los profetas.- Y en la **IGLESIA**,- que es una, santa, católica y apostólica.- Reconocemos un solo Bautismo- para el pedón de los pecados.- Esperamos la resurrección de los muertos- y la vida del mundo futuro. Amén.

II. - SANTO SACRIFICIO

A) OFERTORIO

(Sentados)

Ofrezcamos con el celebrante a Dios Padre el pan y el vino que se han de "transustanciar" en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y hagamos también un ofrecimiento de nosotros mismos.

(Oración de los fieles, propia, o si no la siguiente:)

Todos: Te ofrecemos, Señor,- este pan y este vino,- por nuestros pecados y negligencias,- y por todos los fieles cristianos- vivos y difuntos,- por nuestra salvación y la de todo el mundo.- Juntamente te ofrecemos, Señor,- nuestro cuerpo y nuestra alma,- nuestros trabajos y esfuerzos,- nuestras penas y alegrías,- nuestro luchar y nuestro vencernos,- nuestros amores, nuestro apostolado,- y el arrepentimiento sincero de nuestros pecados- para que nos los perdones- y nos concedas gracia. para evitarlos en adelante Amén

LAVABO (Sentados)

Mientras el celebrante se purifica los dedos antes de continuar la Misa, pidamos al Señor que nos purifique más y más de nuestros pecados.

ORATE, FRATRES (Sentados)

*La Misa no es acción particular del sacerdote: es el Sacrificio de **toda** la Iglesia:*

Celebrante: Orad, hermanos,- para que este Sacrificio **mío y vuestro**, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

Todos: El Señor reciba de tus manos este Sacrificio-para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACION SOBRE LA OFRENDA (Sentados).

Propia de cada Misa.

Celebrante: . . . por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

PREFACIO (De pie).

Antes de adentrarnos en el Misterio, demos gracias y alabemos a la Santísima Trinidad por su obra de salvación para con nosotros.

Celebrante: El Señor esté con vosotros,

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Celebrante: Demos gracias al Señor, nuestro Dios

Todos: Es justo y necesario.

El sacerdote expone los motivos de nuestra alabanza. Y pide a Dios que la admita junto a la que le dan los espíritus celestiales:

SANCTUS-BENEDICTUS (De pie).

Todos Santo, Santo, Santo es el Señor,-Dios del Universo.-Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria,- ¡Hosanna en el cielo! -Bendito el que viene en nombre del Señor.- ¡Hosanna en el cielo!

ORACION UNIVERSAL *(De rodillas [hasta el Padrenuestro]).*

Oremos por la Santa Iglesia:

Todos: Padre Dios, - por mediación de tu Divino Hijo - te pedimos la paz y la unidad - para nuestra Santa Madre la Iglesia; - te rogamos por nuestro Santo Padre, el Papa, - por nuestro Obispo, - por nuestros sacerdotes, - por el Jefe del Estado - y por todos los fieles cristianos.

ORACION PARTICULAR.

Oremos por nuestras intenciones particulares: familiares, amigos y enemigos, problemas...

B) CONSAGRACION.

Avivemos la fe en el gran Misterio que se va a realizar sobre el altar, y adoremos a Cristo, realmente presente, diciendo en voz baja: ¡Señor mío, y Dios mío!

DESPUES DE LA ELEVACION.

Con recogimiento y en silencio:

— Ofrezcamos a Padre Dios la Víctima presente en el altar.

— Roguémosle que acepte este Sacrificio.

— Pidámosle que nos conceda a todos su gracia y sus beneficios.

ORACION POR LOS DIFUNTOS.

Roguemos por nuestros familiares y amigos difuntos y por todos los que se encuentren en el Purgatorio.

ORACION POR LOS PRESENTES.

Finalmente, pidamos que también a nosotros, aunque pecadores, nos conceda el Señor el participar un día de su gloria.

ELEVACION MENOR.

Nuestra oración en la Misa será aceptable, porque es la de Cristo: por El, con El y en El tributamos a Dios la gloria que le es debida.

Celebrante: Por todos los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

C) COMUNION

ORACION DOMINICAL (De pie).

Preparémonos a la Comunión orando como nos enseñó Cristo:

Celebrante: Oremos. Fieles a la recomendación del Salvador- y siguiendo su divina enseñanza,- nos atrevemos a decir:

Todos: Padre nuestro, que estás en los cielos,- santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino,- hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo;- el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,- y no nos dejes caer en la tentación,- mas líbranos del mal.

Celebrante: Líbranos, Señor, de todos los males,- pasados, presentes y futuros;- y por la intercesión de la santa y gloriosa Madre de Dios,- siempre Virgen

María,-de tus Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de Andrés,-y de todos los Santos,-concédenos la paz en nuestros días;-para que, ayudados por tu misericordia,-vivamos siempre libres de pecado-y protegidos de toda perturbación.-Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,-que, por ser Dios,-vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

FRACCION DE LA HOSTIA (De pie).

Jesús en la Última Cena partió el Pan y lo dió a sus discípulos. El sacerdote hace lo mismo y nos invita a participar del Cuerpo del Señor:

Celebrante: La paz del Señor sea siempre con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

AGNUS DEI (De pie).

Todos: Cordero de Dios,-que quitas el pecado del mundo,-ten piedad de nosotros.-Cordero de Dios,-que quitas el pecado del mundo,-ten piedad de nosotros.-Cordero de Dios,-que quitas el pecado del mundo,-danos la paz.

Nota: En las Misas de difuntos, en vez de ten piedad de nosotros *se dice:* concédeles el descanso; y en lugar de danos la paz, concédeles el descanso eterno.

COMUNION DEL CELEBRANTE (De rodillas).

Mientras el sacerdote se dispone a recibir la Co-

munión, preparémonos para unirnos también a Cristo, recibéndolo sacramentado o, al menos, espiritualmente, con un vivo deseo de que venga a nosotros.

COMUNION DE LOS FIELES (De rodillas).

Preparación: véase Sagrada Comunión.

El sacerdote presenta la Hostia consagrada:

Celebrante: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme (Tres veces).

Celebrante: El Cuerpo de Cristo.

El que comulga: Amén.

*Los que no comulgen pueden hacer esta **Comunión Espiritual:***

Jesús mío, creo que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento. Os amo sobre todas las cosas y deseo que vengáis a mi alma. No pudiendo recibirlos ahora sacramentalmente, venid, al menos, espiritualmente a mi corazón. Amén.

III. - ACCION DE GRACIAS

Mientras el sacerdote purifica los vasos sagrados, unámonos a sus sentimientos de gratitud.

Acción de gracias, véase Sagrada Comunión.

ULTIMA ORACION (De pie).

Celebrante: El Señor esté con vosotros,

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: Oremos... por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

DESPEDIDA (De pie).

Celebrante: El Señor esté con vosotros,

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: Podéis ir en paz (o Bendigamos al Señor).

Todos: Demos gracias a Dios.

Nota: *En las Misas de difuntos: Celebrante:* Los fieles difuntos descansen en paz. *Todos:* Amén

BENDICION DEL SACERDOTE (De rodillas).

Celebrante: La bendición de Dios todopoderoso, Padre Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

SALIDA DEL CELEBRANTE (De pie). (Puede cantarse el Salmo 150 o el Magnificat).

Hemos renovado el Sacrificio del Calvario. Hemos participado en él. Ahora, recibida la bendición del sacerdote, vayamos con Cristo a nuestra vida diaria: que las gracias de las que El nos ha llenado en esta Misa, nos ayuden para ser cada día mejores cristianos.

||**Así sea!**||

SAGRADA COMUNION

ALGUNAS ADVERTENCIAS IMPORTANTES

—La *Comunión* o *Eucaristía* es el *Sacramento* en que se recibe real, verdadera y sustancialmente al mismo Cristo, bajo las especies de pan.

—Es el más digno de los Sacramentos, pues no sólo comunica la gracia, sino que nos da al mismo Autor de la gracia.

—Todo el esmero que pongamos para prepararnos a recibirlo y para agradecerle su venida a nosotros será poco. Especialmente debemos hacer actos de **arrepentimiento** de nuestros pecados, de **fe** en su presencia, de **amor** a su divina Persona, de **deseo** de recibirle, de **humildad** ante nuestra miseria y su grandeza, de **agradecimiento** por su venida, y de **petición** de las gracias espirituales y materiales que necesitemos para mejor servirle...

—Para *comulgar* provechosamente es preciso estar en gracia de Dios, no haber comido ni bebido nada desde una hora antes (el agua natural no cuenta) y tener recta intención: conocimiento y deseo de recibir a Cristo.

—El momento adecuado para recibir la *Comunión* es en la *Misa*, después de la comunión del sacerdote, como participación perfecta del Sacrificio ofrecido por Cristo y su Iglesia. Pero también se puede recibir fuera de la *Misa*. En este caso, conviene pasar algún tiempo preparándose a ella y, sobre todo, quedarse en acción de gracias por lo menos diez minutos después de recibirla, mientras permanecen en nosotros las especies sacramentales.

—Al ir a *comulgar*, cuando el sacerdote, mostrando la *Hostia*, diga: "El Cuerpo de Cristo", se contesta: *Amén*, que debe significar: lo creo, lo deseo, le amo.

PREPARACION

“Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo,- que por voluntad del Padre,- cooperando el Espíritu Santo,- con tu muerte diste vida al mundo:- por este tu sacro-santo Cuerpo y Sangre- líbrame de todas mis iniquidades- y de todos los otros males;- y haz que esté siempre adherido a tus mandamientos,- y no permitas que me separe de Ti:- Que vives y reinas- con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo,- Dios en los siglos de los siglos Amén“.

«Señor mío Jesucristo: -La Comunión de tu Cuerpo,- que yo, indigno, me atrevo a recibir,- no me sea motivo de juicio y condenación;- sino que, por tu piedad,- me aproveche para defensa de alma y cuerpo-, y como remedio saludable: -Tú que vives y reinas- con Dios Padre en unión del Espíritu Santo- Dios por todos los siglos de los siglos . Amén.

ACTO DE FE

¡Oh buen Jesús! Yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar;
que das tu Cuerpo y Sangre juntamente
al alma fiel en celestial manjar.

ACTO DE HUMILDAD

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la Santa Comunión.
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
prepara Tú mi pobre corazón .

ACTO DE AMOR

¡Oh buen Pastor, amable y fino amante!
Mi corazón se abraza en santo ardor
Si te olvidé, hoy juro que constante
he de vivir tan sólo de tu amor.

ACTO DE DESEO

Du'ce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien:
¡ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida!
¡desciende a mí, hasta mi pecho ven! . . .

(Salmos: 22, 41, 50, 129 . . . pags. 32 y sig.)

CONTESTACIONES

Sacerdote: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Fieles: Señor, no soy digno- de que entres en mi casa,- pero una palabra tuya- bastará para sanarme. (*Tres veces*).

Sacerdote: (al presentar la Hostia al comulgante)
El Cuerpo de Cristo.

Comulgante: Amén.

ACCION DE GRACIAS

—¡Oh sagrado convitel

—En el cual se recibe a Cristo,- se recuerda la memoria de su Pasión,- se llena el alma de gracias, y se nos da una prenda de nuestra futura gloria.

—Nos diste Pan del cielo.

—Que encierra en si todo deleite.

—Oremos: Oh Dios, que en el admirable Sacramento nos has dejado el recuerdo de tu Pasión:

—Concédenos, te suplicamos,- venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre,- de modo que sintamos continuamente en nosotros. el fruto de tu redención;- oh Señor, que vives y reinas- en los siglos de los siglos. Amén.

INVOCACIONES

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas escóndeme. No permitas que me aparte de Tí. Del maligno enemigo defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Tí. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén.

OFRECIMIENTO

Tomad, Señor,- y recibid. toda mi libertad,- mi memoria,- mi entendimiento- y toda mi voluntad,- cuanto tengo y poseo. -Todo me lo disteis Vos,- y a Vos os lo devuelvo todo;- disponed como os plazca - A mí- dadme vuestro amor y gracia,- que esto me basta.

ANTE CRISTO CRUCIFICADO

¡Oh mi amado y buen Jesús!- Postrado en vuestra santísima presencia,- os ruego con el mayor fervor- imprimáis en mi corazón- vivos sentimientos de fe,- esperanza y caridad,- verdadero dolor de mis pecados,- y propósito firmísimo de enmendarme;- mientras que yo,- con todo el amor y compasión de mi alma,- voy considerando vuestras cinco llagas,- teniendo presente aquello que dijo de Vos,- ¡oh mi buen Jesús!- el santo profeta David:- «Han taladrado mis manos y mis pies,- y se pueden contar todos mis huesos» .

(Por las intenciones del Papa, un Padrenuestro)

ORACION DE LOS CRISTIANOS DEL SIGLO I

Gracias te damos, Padre nuestro,- por esta santa vida que nos diste por Jesús, tu Hijo .

Gloria a Tí en los siglos .

Gracias te damos, Padre nuestro, por la vida y la ciencia- que nos diste por Jesús, tu Hijo .

Gloria a Tí en los siglos .

Como este pan que hemos partido,- disperso en las espigas de los montes,- se unificó en la Hostia que comimos,- así se unifique tu Iglesia- desde todos los confines de la tierra- en la unidad de tu Reino .

Porque tuya es la gloria y la virtud,- por Jesucristo en los siglos .

Gracias te damos, Padre santo,- por el santo

nombre que grabaste sobre nuestros corazones. y por la ciencia, la fe y la inmortalidad- que nos diste por Jesús, tu Hijo.

Gloria a Tí en los siglos.

Tú, Señor omnipotente. que creaste todas las cosas para tu gloria,- y nos diste el manjar y la bebida que nos regocijan- para que te demos gracias- ahora nos has dado- un manjar y bebida espiritual,- la vida eterna, por medio de tu Hijo.

Ante todo, gracias a Tí, porque eres poderoso,

Gloria a Tí en los siglos.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia- y líbrala de todo mal- y perfecciónala en tu caridad- y unícala desde los cuatro vientos - para santificarla en el Reino que le preparaste.- Porque tuya es la fortaleza y la gloria por los siglos. Amén.

(Salmos: 99, 150, Magnificat... pags. 36 y sig.)

SANTO BAUTISMO

ALGUNAS ADVERTENCIAS IMPORTANTES

—El **Bautismo es el Sacramento de la regeneración espiritual. Por la virtud del agua y del Espíritu Santo, se expulsa del alma al demonio, se borra el pecado original, se infunden la gracia y las virtudes, y el bautizado queda convertido en «nueva creatura»: hijo de Dios y heredero de su gloria.**

—Los niños deben ser bautizados **cuanto antes**. No deben dejarse más de ocho días sin causa razonable.

—Se debe escoger para el niño el nombre de un **Santo**. Será su protector y modelo durante toda su vida.

—Los padrinos, juntamente con los padres, y sobre todo si estos faltaren, **se comprometen a desarrollar la fe y la vida divina que el Bautismo comunicará al niño. Por eso, los padrinos deben ser verdaderos cristianos. En rigor basta un padrino o una madrina.**

—Durante la ceremonia, el niño puede estar en brazos de cualquiera. Pero los padrinos deben, al menos, poner su mano sobre el niño en el momento en que el sacerdote derrama el agua sobre su cabeza.

—Antes de la ceremonia, debe quitársele el gorrito, si lo lleva, y desabrochar su vestido, para que el sacerdote pueda ungir cómodamente su pecho y espalda.

CONTESTACIONES

A) LOS PADRINOS:

Al principio de la ceremonia:

Sacerdote: N., ¿qué pides a la Iglesia de Dios?

Padrinos: La Fe.

Sac.: ¿Qué te da la Fe?

Padrinos: La vida eterna.

Al entrar hacia el Bautisterio: Recitan con el sacerdote el *Credo* y el *Padrenuestro*.

Después de los Exorcismos:

Sacerdote: N., ¿renuncias a Satanás?

Padrinos: Sí, renuncio.

Sac.: ¿Y a todas sus obras?

Padrinos: Sí, renuncio.

Sac.: ¿Y a todas sus seducciones?

Padrinos: Sí, renuncio.

Antes del Bautismo:

Sacerdote: N., ¿crees en Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra?

Padrinos: Sí, creo.

Sac.: ¿Crees en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació y padeció por nosotros?

Padrinos: Sí, creo .

Sac.: ¿Crees en el Espíritu Santo, en la Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Padrinos: Sí, creo .

Sac.: N., ¿quieres ser bautizado (bautizada)?

Padrinos: Sí, quiero .

B) TODOS LOS PRESENTES:

Al final de todas las oraciones **deben contestar:**
Amén.

Quando el sacerdote dice: *La paz sea contigo,*
contestan todos: *Y con tu espíritu.*

En la despedida: *N., vete en paz, y que el Señor sea contigo,*
contestan todos: *Amén.*

UNCION DE ENFERMOS

ALGUNAS ADVERTENCIAS IMPORTANTES

—La *Unción de Enfermos* es un *auxilio sobrenatural* para **santificar** la enfermedad y **aliviarla**. Este Sacramento no sólo es remedio para el alma, sino también **para el cuerpo**.

—La *Santa Unción* **NO** es principalmente para preparar a la muerte. El Sacramento que consagra la muerte es la Eucaristía en forma de Viático. La *Unción* es un **remedio sobrenatural contra la enfermedad**.

—La *gracia de la Unción* es una *gracia de curación*: borra los pecados, que son la causa última de todas las enfermedades y males de este mundo, y comunica *paz, confianza, alivio, la alegría de vivir y, muchas veces, la curación corporal*.

—Todo lo posible, y hasta lo imposible, se intenta para la curación o, al menos, el alivio de un ser querido. El remedio sobrenatural no se debe dejar para última hora. La *Santa Unción* se puede —y se debe— administrar en cuanto uno empieza a estar, por enfermedad o vejez, **en peligro de muerte**, aunque ese peligro sea todavía remoto. Cuando se administra a tiempo, hay más probabilidad de que el enfermo se una de corazón a las oraciones de la Iglesia y participe más plenamente de los efectos saludables de este Sacramento.

—**Preparativos:** en la habitación del enfermo: una mesa cubierta con mantel blanco, y sobre ella, un crucifijo, dos velas encendidas, cinco bolitas de algodón y miga de pan en sendos platillos, y un vasito con agua. Fuera: agua, jabón y toalla para las manos del sacerdote.

CONTESTACIONES

Al entrar *dice el Sacerdote:* La paz del Señor sea con esta casa.

Responden todos; Y con todos los que en ella moran.

Purifica con agua bendita la habitación. Al decir: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, *todos continúan:* Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Nuestro auxilio es el Nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

Sac.: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

El Sacerdote recita una oración pidiendo las bendiciones de Dios sobre la casa y los que en ella están, a la que contestan todos: Amén. *Y luego, tres súplicas, a las que todos contestan:* Te lo pedimos, Señor. *Y a las dos oraciones que siguen:* Amén.

Antes de ungir al enfermo: *Todos recitan el* Yo pecador...

Después de la unción:

Sacerdote: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Sac.: Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Sac.: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Sac.: Padre nuestro...

(Todos rezan en voz baja el Padrenuestro hasta)

Sac.: Y no nos dejes caer en la tentación.

Todos: Mas líbranos del mal.

Sac.: Salva a tu siervo (sierva), Señor.

Todos: Dios mío, porque espera en Tí.

Sac.: Desde tu santuario, Señor, envíale ayuda.

Todos: Y protégelo (protégela) desde Sión.

Sac.: Sé para él (élla), Señor, un baluarte inexpugnable.

Todos: Frente al enemigo.

Sac.: Nada logre en él (élla) el demonio.

Todos: Y el maligno no se atreva a hacerle daño

Sac.: Escucha, Señor, nuestra oración.

Todos: Y llegue a Tí nuestro clamor

Sac.: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

El Sacerdote termina la ceremonia con tres oraciones pidiendo la salud corporal y espiritual del enfermo, a las cuales todos responden: Amén

APENDICE

SALMOS Y MAGNIFICAT

—Los Salmos son como la flor de la divina revelación del Antiguo Testamento. Están llenos de ideas bellísimas y de sentimientos maravillosos. Son como fragante jardín en que no falta ninguna de las flores de las virtudes, de la piedad y de la devoción.

—David introdujo el uso de los Salmos en el culto divino. El mismo santo rey es autor de la mayor parte de ellos. El pueblo judío los cantaba en el culto sabático de las sinagogas, en las peregrinaciones y en la celebración de las fiestas, sobre todo en la Pascua. Cristo también los cantó, y los Apóstoles y la primitiva Iglesia los introdujeron en el culto cristiano desde la más remota antigüedad.

—La Iglesia usa a cada paso los Salmos: en la Misa, en el Oficio Divino y en el Ritual. La riqueza de ideas y sentimientos de los Salmos los convierten en la plegaria universal por excelencia.

—El Magníficat es el cántico que brotó de labios de la Virgen al ser saludada por su parienta Isabel. Es un himno de acción de gracias y de reconocimiento por las maravillas que Dios hizo en ella.

—Los Salmos que siguen pueden cantarse o recitarse en la Misa y en la Comunión.

SALMO 22 (Confianza en la Providencia)

Antifona: **El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar.**

El Señor es mi Pastor,- nada me falta;- en praderas de hierba tierna- El me hace reposar;- a las aguas del descanso me lleva- y mi alma reconforta.

El me guía por la justa vereda,- por amor de su nombre;- aunque pase por valles de tinieblas,- ningún mal temeré;- junto a mí tu cayado y tu vara- ellos me confortan.

Tú preparas ante mí una mesa,- frente a aquellos que me odian;- mi cabeza unges con óleo,- desbordante está mi copa.

Misericordia y bondad me sigan- en los días de mi vida;- en la casa del Señor moraré- a lo largo de mis días.

Gloria a Dios Padre Omnipotente- y a su Hijo, el Señor,- y al Espíritu que habita en nuestras almas por los siglos de los siglos.

SALMO 41 (Súplica del desterrado)

Antifona: **Mi alma tiene sed de Dios. ¿Cuándo llegaré a ver su rostro?**

Como suspira la cierva- por los arroyos de agua, así suspira mi alma- por Tí, oh Dios.

Mi alma está sedienta de Dios- del Dios viviente,- cuándo subiré y veré el rostro de Dios.

No tengo otro pan que las lágrimas- de día y de noche,- mientras todos los días me dicen:- «¿Dónde está tu Dios?»

Pasaré al tabernáculo admirable,- a la casa de Dios,- entre gritos y acciones de gracias,- y turbas en fiestas.

¿Porqué estás abatida, alma mía,-y te inquietas
contra mí?-Confía en Dios, aun daré gracias-a mi Dios,
mi salvación .

Mi alma sobre mí está abatida,-yo me acuerdo de
Ti,-desde tierras del Jordán y del Hermón,-desde el
monte Misar.

El oleaje al oleaje llama-con la voz de tus casca-
das,-todas tus olas y oleadas-sobre mí pasaron .

De día dignese el Señor-concederme su gracia,-
y de noche su canto conmigo-ore al Dios de mi vida .

Yo diré a Dios, mi roca:-¿Porqué me has olvida-
do?-¿Porqué voy caminando de luto,-oprimido por mi
enemigo?

Mientras me quebrantan los huesos,-mis contra-
rios me insultan;-y dicen entre sí todo el día:-“¿Dón-
de está tu Dios?” .

¿Porqué estás abatida, alma mía,-y te inquietas
contra mí?-Confía en Dios, aun daré gracias-a mi
Dios, mi salvación .

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,-y a su Hijo,
el Señor,-y al Espíritu, que habita en nuestras almas,-
por los siglos de los siglos .

SALMO 42 (Oración confiada)

Antifona: **Subiré al altar de Dios, al Dios de
mi alegría.**

Júzgame ¡oh Dios, mantén mi causa-contra gente
sin piedad;-de hombres engañosos y perversos-Tú me
librarás .

Pues Tú, el Dios de mi fuerza:-¿Porqué me has
rechazado?-¿Porqué voy caminando de luto,-oprimido
por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad,-que ellas me guíen;-y me suban a tu santa montaña,-al lugar de tus moradas.

Y subiré al altar de Dios,-al Dios de mi alegría,-y gozaré y te daré gracias con la cítara,-oh Dios, oh Dios mío.

¿Porqué estás abatida, alma mía,-y te inquietas contra mí?-Confía en Dios, aún daré gracias,-a mi Dios, mi salvación.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,-y a su Hijo, el Señor,-y al Espíritu, que habita en nuestras almas,-por los siglos de los siglos.

SALMO 50 (Súplica de penitencia)

Antífona: **Perdón, Señor, por nuestros pecados.**

Piedad de mí, Señor, por tu bondad,-por tu ternura borra mi pecado;-lávame de toda mi maldad,-y de mi culpa purifícame.

Pues mis pecados yo los reconozco,-y mis culpas ante mí siempre están;-contra tí, contra tí solo pequé,-e hice lo que a tus ojos es malo.

Que eres justo cuando fallas tu sentencia,-y limpio al momento de juzgar;-y ves que en culpa yo he nacido,-y pecador mi madre me engendró.

Te deleita la verdad de corazón,-y me enseñas tu ciencia en mi interior;-rocíame con hisopo y seré limpio,- si me lavas blanquearé más que la nieve.

Hazme sentir el gozo y la alegría,-y los huesos que rompiste exultarán;-aparta tu rostro de mis culpas,-y borra de mí toda maldad.

¡Oh Dios! crea en mí un corazón puro,-y renueva en mi pecho un firme espíritu;-no me arrojes lejos de tu rostro,-ni retires de mí tu santo espíritu.

Vuelve a mí tu alegría que me salva,-y levanta en mí un espíritu magnánimo;-mostraré a los pecadores tus caminos,-y volverán a tí los culpables.

Dios que salvas, librame de sangre,-y tu justicia aclamará mi lengua,-¡Oh Señor! abre mis labios,-y mi boca anunciará tus alabanzas.

Pues no te deleita el sacrificio;-si ofrezco un holocausto, no lo quieres;-mi sacrificio es un espíritu contrito,-un corazón contrito y roto, no desprecies.

Favorece a Sión, por tu bondad,-restaura las murallas de Jerusalén;-y te agradarán sacrificios de justicia,-y becerros ofrecerán sobre tu altar.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,-y a su Hijo Jesucristo, el Señor,-y al Espíritu, que habita en nuestras almas,-por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 94 (Invitación a la adoración)

Antífona: ¡Venid, adoremos al Señor!

Venid, gritemos ante el Señor,-aclamemos a la roca que nos salva;-lleguemos ante El, dándole gracias,-aclamemos con música al Señor.

Sí, un Dios grande es el Señor,-un rey grande por encima de los dioses;-en su mano los abismos de la tierra,-y las cumbres de los montes son de El;-suyo el mar, El lo ha hecho,-y las tierras su mano las formó.

Venid, inclinémonos, postrémonos,-de rodillas ante el Dios que nos ha hecho. Sí, El es nuestro Dios,-y nosotros el pueblo que apacienta,-las ovejas que guía su mano.

Ojalá si oyerais hoy su voz:-“No endurezcáis el corazón como en Meribah,-como el día de Masah en el desierto;-vuestros padres allí me probaron-aunque vieron mis obras.

Cuarenta años esta raza me hastió,-y dije: pueblo de errante corazón,-no han conocido mis caminos;-por eso les juré en mi enojo:-jamás entrarán en mi reposo“.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,-y a su Hijo Jesucristo, el Señor,-y al Espíritu, que habita en nuestras almas,-por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 99 (Invitación a la alegría y a la acción de gracias)

Antífona: ¡Gloria a Tí, Señor!

Aclamad al Señor, toda la tierra,-servid al Señor con alegría,-entrad ante su faz cantando.

Sabed que El, el Señor es Dios;-El nos hizo y de El somos nosotros,-su pueblo y las ovejas que apacienta.

Entrad por sus puertas dando gracias,-por sus atrios entonando himnos,-Dadle gracias, bendecid su nombre.

Sí, el Señor es bueno,-no tiene fin su amor,-y su verdad por los siglos de los siglos.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,-y a su Hijo Jesucristo, el Señor,-y al Espíritu, que habita en nuestras almas.

SALMO 120 (Confianza en Dios)

Antífona: La ayuda me viene del Señor, Hacedor de cielo y tierra.

Levanto mis ojos a los montes;-¿Quién me ayudará?-La ayuda me viene del Señor-hacedor de cielo y tierra.

No dejará que vacile tu pie,-ni que duerma quien te guarda;-ya ves que no duerme ni dormita-el que guarda a Israel.

El Señor es quien te guarda y te da sombra;- el Señor a tu derecha;- de día el sol no te herirá,- ni la luna de noche.

El Señor te guardará de todo mal,- tu alma El guardará,- El guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,- y a su Hijo el Señor,- y al Espíritu, que habita en nuestras almas, por los siglos de los siglos.

SALMO 121 (Alegría ante el templo)

Antifona: **Me alegré cuando me dijeron:
«¡Vamos a la casa del Señor!»**

Me alegré cuando a mí me dijeron:- «Vamos a la casa del Señor».- Nuestros pies se han detenido en tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén construída cual ciudad bien compacta y unida; allí subieron las tribus,- las tribus del Señor.

A dar gracias, según ley de Israel,- al nombre del Señor;- porque allí pusieron tronos de justicia,- tronos de la casa de David.

Desead a Jerusalén buenos días:- ¡Paz a tus tiendas! Sean en tus muros buenos días: ¡Paz en tus palacios!

Por amor de mis hermanos y amigos- diga yo: ¡Paz contigo!- Por amor de la casa del Señor- tu bien buscaré.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,- y a su Hijo, el Señor,- y al Espíritu, que habita en nuestras almas,- por los siglos de los siglos.

SALMO 129 (Humildad y confianza en la Misericordia)

Antifona: En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra.

(*Adviento:* Señor, ven a nuestras almas, que por Tí suspiran Ven, Señor).

Desde el abismo clamo a Tí, Señor;- ¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos- a la voz de mi plegaria.

Si las culpas retienes, Señor,-, ¿Quién en pie quedará?- Pero contigo está el perdón,- y así serás temido.

Yo espero, Señor, mi alma espera,- en tu palabra confío,- espera mi alma al Señor,- más que el centinela la aurora.

Pues en Dios hay misericordia- y abundancia de rescate,- y El rescatará a Israel,- de todas sus culpas.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,- y a su Hijo, el Señor,- y al Espíritu, que habita en nuestras almas por los siglos de los siglos.

SALMO 150 (Invitación a la alabanza)

Antifona: ¡Que todo cuanto vive y respira alabe al Señor!

Alabad a Dios en su santuario,- alabadle en su augusto firmamento,- alabadle en sus grandes proezas,- alabadle en su inmensa grandeza.

Alabadle con sonido de trompeta,- alabadle con la cítara y el arpa,- alabadle con danzas y timbales,- alabadle al son de cuerda y viento.

Alabadle con címbalos sonoros,- alabadle con címbalos de júbilo,- que todo cuanto vive y respira alabe al Señor: ¡Aleluya! (o, por los siglos).

Gloria a Dios, Padre Omnipotente,- y a su Hijo Jesucristo, el Señor, y al Espíritu, que habita en nuestras almas, por los siglos de los siglos. Amén.

MAGNIFICAT (Alabanza y reconocimiento)

Antifona: El Señor hizo en mí maravillas.

¡Gloria al Señor!

Engrandece mi alma al Señor,- se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Se inclinó a la pequeñez de su esclava; desde ahora dichosa me dirán todos los siglos.

Maravillas hizo en mí el Poderoso,- y santo es su nombre.

Su bondad por los siglos de los siglos- para aquellos que le temen.

Desplegó fortaleza su brazo- dispersó a los soberbios.

Derribó a los potentados de los tronos,- y encumbró a los pobres.

A los hambrientos llenó de bienes,- y a los ricos despidió vacíos.

Acogió a Israel su siervo,- recordando su bondad.

Según habló a nuestros padres- en favor de Abrahán y su linaje para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,- por los siglos de los siglos.